

Federico Salvarredi

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

fedez1mza@gmail.com

Magalí Gómez

Universidad Nacional de Cuyo. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

gzmagui@gmail.com

CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS CONCEPTOS DE DISCURSO E IDEOLOGÍA EN LAS TEORÍAS DE ELISEO VERÓN Y VALENTÍN VOLOSHINOV

Resumen: *En este trabajo inicial, comparamos las diferentes aproximaciones que realizan Valentín Voloshinov (2009) y Eliseo Verón (1987, 1996, 2003) respecto de las nociones de enunciado y de ideología. Desde Verón, analizamos algunos de sus conceptos tales como posición de enunciación, gramáticas y dimensión ideológica. Respecto de Voloshinov, trabajamos con sus nociones de ideología, enunciado e incorporación de la palabra ajena. Nuestro objetivo es señalar algunas diferencias conceptuales entre ambas teorías.*

Palabras clave: *discurso, ideología, dimensión ideológica, enunciado, discurso ajeno*

Preliminary considerations about the concepts of discourse and ideology in Eliseo Verón's and Valentin Voloshinov's theories

Abstract: *In this initial work we compare different approaches implemented by Valentin Voloshinov (2009) and Eliseo Verón (1987, 1996, 2003) about the notions of statement and ideology. From Verón we analyze some of his concepts like enunciation position, grammars, and ideological dimension. Regarding Voloshinov, we work with his notions of ideology, statement and foreign word incorporation. Our goal is to point some conceptual differences between both theories.*

Keywords: *discourse, ideology, ideological dimension, statement, foreign word*



El análisis del discurso social y político

Puede decirse que las prácticas discursivas son hechos sociales y, en consecuencia, hechos históricos. Si una idea siempre es histórica, en cada época la oferta se limita entonces a un conjunto restringido, con predominancias, conflictos y emergencias (Angenot, 2012: 14-15). Tal como argumenta este autor, no existe un misterioso “espíritu de la época” que impregna a los seres humanos, sino que siempre existen límites aceptablemente rigurosos de lo pensable, fronteras invisibles, imperceptibles para aquellos que están “adentro”, a lo sumo con un margen para correcciones y alteraciones. Esto debido a que en todas las épocas reina una hegemonía de lo pensable; no como una coherencia, sino como una cointeligibilidad (Angenot, 2012:16).

En relación a eso, se cree oportuno argüir que el discurso social, al igual que el código lingüístico, es aquello que informa el enunciado particular y le da status inteligible ya que, como sugiere Bajtín (1978, citado en Angenot, 2012) todo enunciado descubre el objeto de su orientación como algo ya especificado, cuestionado, envuelto por una especie de bruma ligera que lo oscurece o, al contrario, como algo esclarecido por palabras ajenas a su meta. Está penetrado por las ideas generales, las perspectivas, las apreciaciones y las definiciones de *otros* (Bajtín, 1978: 100). Ahora bien, ¿cómo analizar el contenido de los enunciados y de la ideología dentro de esas fronteras invisibles y dentro de esa “bruma ligera”? En adelante se explorarán al respecto algunos aportes ofrecidos por dos autores con perspectivas disímiles: Valentín Voloshinov y Eliseo Verón.

Valentín Voloshinov: la filosofía del lenguaje a través del signo ideológico

En sus obras pueden encontrarse los rasgos característicos del llamado Círculo Bajtín, centrados en la búsqueda de nuevos abordajes para el estudio de la sociedad, la cultura y la psicología, desde un punto de vista marxista “no escolástico” y centrado en el estudio del lenguaje y el discurso. Además estos desarrollos señalan el carácter material del signo como postulado que permitiría superar las dicotomías racionalistas entre lo objetivo y lo subjetivo, o si se quiere, entre el positivismo y la fenomenología. Esta dicotomía empezaba a hacerse notar en la ciencia de la Unión Soviética



de aquellos años a partir de la adopción de cierta perspectiva mecanicista (el famoso *DIAMAT*) que luego sería la tendencia dominante bajo el estalinismo.

Particularmente, la obra de Valentín Voloshinov titulada *El marxismo y la filosofía del lenguaje* subraya la necesidad de desarrollar el estudio de la ideología y la psicología a partir de herramientas conceptuales específicas que superen el determinismo de unilateralizar la relación entre “base y superestructura” (Voloshinov, 2009). Por otra parte, busca establecer el desarrollo de una filosofía del lenguaje a partir del problema de la interacción discursiva como realidad principal del lenguaje, enfoque que busca superar tanto las explicaciones deterministas de lo social y lo simbólico fundadas en el elemento animal del hombre; como de aquellas corrientes como la fenomenología, que buscaban explicar la complejidad de la ideología, el lenguaje y la cultura desde lo suprahumano (Voloshinov, 2009: 152).

Otro elemento importante que subyace en su obra es el carácter pionero de sus planteos, no solo para el marxismo, sino también para la semiótica, y la novedosa aplicación del método dialéctico al desarrollo de las categorías, por ejemplo, en las relaciones al interior del signo entre tema y significado¹, entre discurso y palabra, entre lenguaje y pensamiento; o incluso entre discurso directo e indirecto. Asimismo, la confluencia entre los postulados interaccionistas del Círculo de Bajtín con las propuestas de Lev Vigotsky (2007) sobre la relación entre pensamiento y lenguaje son claras, sobre todo en lo que hace al carácter fundamental del lenguaje y las relaciones sociales en la formación del pensamiento, particularmente en lo que atañe al discurso interno (Voloshinov, 2009: 144).

Una de las ideas centrales del trabajo de Voloshinov reside en el vínculo indisociable existente entre las actividades humanas y sus condiciones de existencia socio-históricas, o dicho de otra manera, para este autor los procesos de construcción social y los de construcción de las capacidades del pensamiento son indisociables (Voloshinov, 2009: 32). Pero este vínculo no puede ser establecido desde una suerte de determinismo mecanicista, sino que debe ser comprendido en su particularidad concreta, esto es, a través de la mediación real del lenguaje y luego de la ideología. El lenguaje tiene así un rol vital, ya que es definido como medio objetivo a partir del cual se desarrollan tanto la historia social como la conciencia individual.

¹ Voloshinov señala el hecho particular de la “unidad de la palabra” a pesar de la multiplicidad de contextos de su uso. El problema de cómo se concilian el significado de las palabras con la polisemia que surge de su uso en diferentes contextos es llamado por el autor “el problema principal de la significación” (Voloshinov, 2009: 128).

Otro postulado fundamental de la obra voloshinoviana refiere a que tanto la ideología como la conciencia están conformadas y estructuradas por el lenguaje, por lo que éste asume también un carácter material. Asimismo, para este autor, el signo y la ideología coinciden en su área de influencia (Voloshinov, 2009: 27), ya que todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, aparece como signo. De esta manera, si para Voloshinov lo ideológico es toda producción humana dotada de sentido, entonces la ideología se convierte en un concepto que permite el estudio desde el lenguaje de toda representación u obra colectiva producida por los seres humanos y también de toda axiologización generada por la actividad humana e incorporada al material ideológico (Voloshinov, 2009).

Para este autor el lenguaje constituye un “medio objetivo” donde se desarrolla la interacción social, a la vez material, sociológica y significativa. Además argumenta que en el lenguaje se configura la conciencia individual y la historia social; entonces, el signo puede ser abordado como fenómeno objetivo y social. Así el signo adquiere su doble carácter: en su propia existencia concreta en las interacciones sociales y como representación de otra cosa que lo trasciende. Este desdoblamiento del signo en la filosofía del lenguaje propuesta por Voloshinov tiene luego su expresión a nivel de la ideología en lo que considera el doble anclaje de los fenómenos ideológicos (tanto en lo que llama sistemas ideológicos articulados, como en el psiquismo individual) (Voloshinov, 2009).

Para Voloshinov las leyes que rigen la realidad ideológica son también las leyes de la comunicación semiótica, las cuales se hallan determinadas por todo el conjunto de las leyes económicas y sociales (Voloshinov, 2009: 32). Pero justamente por ese motivo, es fundamental que lo que él llama las leyes de la refracción ideológica de la existencia (reflejada tanto en los signos como en la conciencia, con sus formas y su dinámica propias) se estudien a partir del material de la palabra.

El proceso de generación dialéctica de la ideología

A partir de este posicionamiento teórico-metodológico respecto de la materialidad del signo y la ideología, Voloshinov desarrolla una serie de conceptos que, en su encadenamiento,



dan cuenta de una propuesta de filosofía del lenguaje que permitiría resolver de manera no dualista el problema de la relación entre las bases materiales de la existencia y las “superestructuras” políticas e ideológicas.

Desde esta perspectiva, se busca analizar cómo el fenómeno ideológico es para Voloshinov (2009) una totalidad compleja que reacciona sensiblemente a los cambios en las “bases” materiales de la existencia, las cuales también son producto y a la vez están mediadas por las ideologías. La explicación sobre la dinámica de los cambios en la ideología y con ella, en el conjunto de la vida social, solo puede tener un valor cognoscitivo para el análisis del discurso si se toman en cuenta todas las diferencias cualitativas existentes entre los diferentes planos en los que se desarrolla la ideología. Voloshinov (2009) llama a ese proceso complejo de interacción *proceso de generación dialéctica* de la ideología (y del lenguaje y el discurso), por lo que todos los vínculos entre las diferentes áreas y planos de la ideología mantienen entre sí una vinculación interna, orgánica, ya que son productos ideológicos de diferente índole; y no externa y mecánica, como ocurre en las teorizaciones basadas en la determinación causal (Voloshinov, 2009: 38).

El planteo de la “filosofía del lenguaje” de Voloshinov propone una serie de conceptos que conducen el planteo inicial de la *materialidad del signo* a un nivel de mayor complejidad y concreción, al aportar categorías relacionadas más específicamente con la problemática semiótica desde la que aborda la cuestión de la ideología. En este nivel, donde la forma y el contenido se relacionan con la vida social y sus cambios, nociones como *acento valorativo*, *tema*, el *carácter multiacentuado* del signo ideológico, entre otras, se constituyen como herramientas para comprender la complejidad y la potencia de los cambios en la ideología a través del lenguaje y el discurso en los diferentes contextos sociales.

Asimismo este autor desarrolla algunas ideas que aluden al problema de la *significación*. Para Voloshinov (2009), la unidad contradictoria de la polisemia de la palabra con la identidad de su significado se da en el *sentido*. Éste está definido por el contexto y hay tantos sentidos como contextos. La pluriacentualidad-polisemia del signo es para Voloshinov la prueba de la importancia de la acentuación valorativa.

Otro concepto importante que propone para el análisis de la dinámica de la significación es el del *tema* del signo.

El tema es una realidad que llega a ser objeto del signo (Voloshinov, 2009:45); también es definido como un “sistema de signos complejo y dinámico” que trata de adecuarse a determinado momento de la generación dialéctica de la ideología (Voloshinov, 2009:161). En otras palabras, los temas, por ser propios de una situación social concreta, están estrechamente ligados a las determinaciones estructurales de un mismo grupo social, están siempre acentuados socialmente y son complementarios de las formas discursivas (y del signo en general).

La incorporación del discurso ajeno en los enunciados

En la tercera parte de su libro Voloshinov (2009) desarrolla las categorías que pueden ser consideradas relevantes para el análisis del discurso. Para él, las formas sintácticas son las que más se acercan a las formas concretas del enunciado. De esta manera, indica la importancia de tales formas como marcas del contenido y de la situación histórica de las que forma parte el discurso y sus enunciados. Un concepto que sugiere, sobre todo en relación al problema de estudiar el discurso político, es el de *palabra ajena*. Voloshinov señala la relevancia histórica de la palabra *ajena* y *extranjera*, inicialmente relacionada con el misterio de lo religioso y el poder, la necesidad de descifrar y de enseñar lo descifrado. La palabra ajena como representación del poder y la organización de lo sagrado y lo verdadero (Voloshinov, 2009: 184).

Pero este proceso de incorporación del discurso ajeno no es privativo del discurso del poder. Es un fenómeno lingüístico presente en cada enunciación, ya que la incorporación de enunciados dentro de otros enunciados (Voloshinov, 2009) es la base misma para su composición como tales. Los diferentes tipos de relación entre discurso autorial (enunciado último) y discurso referido o ajeno (enunciado incorporado) son los que darán su forma estilística y finalmente su acentuación valorativa a cada enunciado.

Desde tal perspectiva se considera que estas formas de transmisión del discurso ajeno son fundamentales para estudiar la materialidad de la ideología. Los discursos y sus materializaciones en enunciados de diversa índole son los documentos concretos (Voloshinov, 2009) sobre los cuales puede hacerse un estudio de la ideología y su dinámica.



Verón: el análisis de los fundamentos discursivos desde la teoría de la enunciación

Según Ernesto Laclau, la incorporación de la categoría *discurso* al análisis político contemporáneo tiene sus raíces en lo que llama el “giro trascendental de la filosofía moderna” (Laclau, 1993:1-2). El interrogante trascendental se habría constituido así como una investigación sobre las *condiciones de posibilidad* de la experiencia. Tal desarrollo habría comenzado con Kant pero en su versión moderna habría continuado con el estructuralismo saussureano y luego con las diferentes vertientes del postestructuralismo.

Se puede decir que la particular aproximación que Eliseo Verón realiza al analizar el discurso político queda incluida en el mencionado movimiento. En sus conocidos trabajos, entre los que destacan títulos como *La palabra adversativa* (1987) y *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del peronismo* (2003), Verón intenta dar cuenta de la lógica de un proceso político, particularmente del peronismo. Para este autor, la noción de discurso es fundamental para estudiar la política, ya que la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales (Verón, 2003). En tal sentido, para Verón, y para otros autores que se dedican a analizar los fenómenos sociales a partir del discurso, debe tomarse al lenguaje no solo como un fenómeno superestructural sino como la base misma de todos los fenómenos simbólicos.

Es por ello que el análisis del discurso sería una disciplina que permitiría situarse más allá de la dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, o si se quiere, entre base y superestructura (según la famosa metáfora de Marx). Verón busca una posición teórica que se sitúe por fuera de esa dicotomía, desde un punto de observación, o incluso desde un “juego” (científico) que observa otro juego (la política). Según el autor, para la teoría del discurso el *sentido* solo puede ser aprehendido a condición de abandonar el “punto de vista del actor”. Llama a ésta una “teoría del observador” donde se establece que el sentido no es ni objetivo ni subjetivo, sino que es una *relación* compleja entre la producción y la recepción enmarcada en los intercambios discursivos (Verón, 2003: 19). De esta manera, lo que interesa no son las entidades en sí mismas, sino las *relaciones* entre ellas.

Es por esto que en algunas de sus obras (1987, 2003) dedicadas al problema del discurso político Verón muestra claramente cómo ha desarrollado sus planteos a partir de la “Teoría de la enunciación” de Emile Benveniste. En la perspectiva estructuralista clásica de Saussure, que fue continuada por Benveniste, en su comprensión de la lengua como sistema, y luego por Derrida (2008), el lenguaje es entendido ante todo como un “sistema de diferencias”². Puede inferirse que para Verón el enunciado es una función de la enunciación, por lo que si bien afirma que desde la dimensión ideológica no se deja de lado el análisis del contenido de los enunciados, sí es cierto que los mismos son determinados desde las formas de la enunciación. Así, para Verón (2003) el fenómeno político es, antes que un hecho histórico que sostiene un determinado discurso ideológico-político, un *dispositivo de enunciación*, en el cual los enunciados son determinados ante todo por el plano de la enunciación, en donde lo predominante es el análisis de las entidades y sus relaciones recíprocas y no el contenido de sus enunciados.

Finalmente, el análisis del discurso debe ocuparse, según Verón, de las *relaciones interdiscursivas* que aparecen en el seno de las relaciones sociales. De esta manera la “unidad de análisis” no es el sujeto hablante, sino la distancia entre los discursos (Verón, 2003:19).

Gramáticas

En Verón la adopción de la mirada estructuralista probablemente obedezca a su interés por superar la mirada esencialista y mítica sobre el discurso. Para este sociólogo un discurso es una ubicación de sentido en el espacio y en el tiempo. Daniel Saur (2016:4) sostiene que a partir de esa ubicación es que Verón desarrolla su teoría de la *producción social de sentido*, es decir, una teoría que busca dar cuenta de cómo los discursos y sus sentidos son producidos, circulan y se consumen. Para alcanzar este objetivo, Verón busca señalar cuáles son las lógicas de producción de los discursos, explicitar no sólo las relaciones sino las regularidades que existen en esas relaciones entre entidades. Según Saur (2006), el análisis del discurso en Verón se encuentra *justo* en ese lugar, entre lo interno y lo externo, entre lo objetivo y lo subjetivo, es un análisis de los vínculos entre el discurso-objeto y su contexto espacio-temporal.

² Como afirma Derrida (2013): “Si por hipótesis tenemos por absolutamente rigurosa la oposición del habla a la lengua, la *différance* será no sólo el juego de las diferencias en la lengua, sino la relación del habla con la lengua, el rodeo también por el cual debo pasar para hablar, la prenda silenciosa que debo dar, y que igualmente vale para la semiología general que rige todas las relaciones del uso y al esquema del mensaje, el código, etc.”.



A partir de este abordaje es que Verón desarrolla la cuestión de las *gramáticas*, que constituyen las estrategias por las que los enunciadores generan sus discursos. Tales gramáticas están estrechamente ligadas a las condiciones de producción de los discursos, y las transformaciones en éstos ocurren porque existieron variaciones en las gramáticas específicas a esas condiciones de producción del discurso (Verón, 1996; 2003). Saur añade que llegado a este punto, es central hacer referencia al concepto de *economía discursiva*, el cual es definido como una regularidad, como un sistema de reglas, conformado por operaciones de asignación, que producen cierto ordenamiento y orientan la producción del sentido en ciertas direcciones (Saur, 2016: 5).

Se puede decir entonces, que según Verón, a partir de una determinada economía discursiva, se establecen las gramáticas de generación de los discursos. Así, las gramáticas son siempre el modelo de un proceso de producción discursiva.

La palabra adversativa y el análisis del discurso político

En su análisis sobre la enunciación política presente en *La palabra adversativa*, Verón establece la necesidad de abandonar la noción vaga de *discurso político* y dar forma teórica a la intuición sobre dicha categoría. En este sentido la propuesta del autor es llevar el análisis a lo que denomina el *campo discursivo*, donde no se establecen los tipos de discurso (entre ellos el “discurso político”) sino diferentes *juegos de discurso*, los cuales son agrupados de acuerdo a las similitudes en sus rasgos invariantes y en sus sistemas de variaciones (Verón, 1987).

A partir de señalar el rasgo central de lo que sería el discurso político, la construcción de un adversario, Verón (1987) afirma que lo esencial es llevar el análisis del discurso al ámbito de la estructura. En ese marco, llevar el análisis del discurso político hacia su forma científica implica para este autor el establecimiento de una serie de categorías, de objetos abstractos que permiten eludir lo que llama una perspectiva empirista de la enunciación (Verón, 1987)³. Así define que el ámbito del análisis será el de la enunciación, en el cual los enunciadores realizan *actos de enunciación*.

El discurso político es analizado entonces a partir de las relaciones entre sus entidades, y se busca definir sus

³ Para profundizar en esta temática, ver Verón (1987), específicamente el apartado “Tres destinatarios para un enunciador”.

tipologías a partir de las invariantes en esas relaciones. Uno de esos aspectos específicos que Verón señala como propio del discurso político es el de su *desdoblamiento*. En el plano del enunciado, el discurso político se desdobra para Verón en el momento de la destinación del discurso. A partir de esa observación señala la existencia de tres entidades-destinatarios del discurso político (o adversativo): el prodestinatario, el contradestinatario y el paradestinatario. Estas entidades contienen a los diferentes grupos a los que se destina el discurso, sean estos partidarios del discurso del enunciador, contrarios o sujetos independientes a los que se busca persuadir (Verón, 1987).

Otro nivel de análisis fundamental en el plano del enunciado político es el de los *componentes*. En este caso, Verón también define cuatro categorías-casos en los que se englobarían los componentes del enunciado político: el componente descriptivo, el didáctico, el programático, y el interpelativo. Finalmente, la mención de las diferentes *estrategias discursivas* aplicadas por el enunciador también determinarían los rasgos del discurso político.

Para este autor, tanto las entidades, como los componentes y las estrategias discursivas son una serie de categorías *a priori* establecidas para el análisis del discurso político que para Verón son específicas (por ejemplo, el análisis del “discurso publicitario” no contempla tres entidades-destinatarios). Llegado este punto, lo importante es señalar que para Verón lo que define al discurso político es su particular configuración de operaciones discursivas a partir de su *dispositivo de enunciación* específico (Verón, 2003).

La ideología y la dimensión ideológica

Todo lo anterior tiene un efecto determinante en el tratamiento que Verón da a un problema estrechamente relacionado con lo político como es el de la *ideología*. Para Verón (2003) la ideología es -como se mencionó anteriormente en el caso del “discurso político”- a lo sumo un concepto descriptivo casi “pre-teórico”, en el sentido de que la define como una colección de enunciados, por lo que no permitiría hallar verdaderas regularidades para estudiar la lógica de los fenómenos políticos. En el caso del peronismo, por ejemplo, Verón (2003) señala cómo los fuertes cambios en su doctrina a través del tiempo no permiten hablar de unidad



ideológica en el seno de ese movimiento político. En cambio, y siguiendo su enfoque predominantemente estructuralista, encuentra que el análisis dentro de la esfera de lo que llama la “dimensión ideológica” es la salida a los problemas que plantea el concepto de ideología, donde se establecen las relaciones entre el discurso y sus condiciones de producción. Aquí se puede apreciar nuevamente la centralidad que Verón otorga a este tipo de relaciones y a sus condiciones de producción entendidas como *gramáticas*. El autor aclara, sin embargo, que el enunciado y su contenido deben ser tomados en cuenta, pero no en sí mismos sino entendiéndolos como fenómenos de la enunciación (Verón, 2003). En este sentido, se puede decir que para Verón el enunciado y su contenido son una *función* de esas gramáticas, o condiciones de producción del discurso. De esta manera, el enunciado (contenido) es una función de la enunciación (forma, sistema relacional).

Los contenidos son incorporados al análisis pero como parte de una estrategia del enunciador que solo puede ser discernida desde el plano de la enunciación. Así, el tema o contenido de los discursos y sus enunciados está organizado por la estrategia del enunciador y orientado hacia un destinatario, ya que el que habla define una relación específica con lo que enuncia y al mismo tiempo define la relación del destinatario con el enunciado dicho.

El fenómeno político y la mecánica de construcción del enunciador –líder

Verón (2003) aplica esta orientación en el análisis que realiza del peronismo entre las décadas del 50 y 70. Para este autor tal fenómeno político no puede ser analizado correctamente buscando una coherencia o unidad en el contenido de los discursos de Perón y el peronismo. Tal coherencia, necesaria para el análisis, sólo puede encontrarse en el nivel de la estructura, a partir de superar la dicotomía sujeto-objeto recurriendo a la abstracción del sistema de la lengua.

Así, el propio discurso político peronista no puede explicarse, por ejemplo, a través de la construcción de un “liderazgo carismático” desde los tipos ideales esbozados por Weber, esto es, alrededor de propiedades específicas y concretas de una persona, sino por lo que él llama el *proceso de abstracción del enunciador* (Verón, 2003:79-82).

La característica esencial del peronismo es, según Verón, entonces esa operación discursiva por la que la persona de Perón se convertía en una entidad del mismo nivel que otras entidades del discurso previas, como por ejemplo la patria, el pueblo o la nación. Este proceso, que transformó a Perón de un enunciador particular y concreto a un *enunciador abstracto*, es para Verón (2003) la característica particular del peronismo como fenómeno político.

Como se ha dicho más arriba, para Verón la ideología no permite abordar la esencia del fenómeno político peronista. El análisis de las regularidades, de lo invariable a través del tiempo que exige este autor al concepto de ideología, no puede hacerse ante la multiplicidad de cambios que ha sufrido el peronismo (o cualquier otro movimiento político). Para Verón, específicamente, las regularidades no pueden nunca encontrarse en el contenido de los enunciados, sino que deben buscarse a través del análisis del discurso en el plano de la enunciación (Verón, 2003:23).

A partir de esto define al propio peronismo como un “dispositivo” particular de enunciación, definido por las condiciones de producción de su discurso, concretamente el campo político determinado por las instituciones democráticas vigentes desde el estado. Así, la continuidad o regularidad (o unidad profunda) que Verón busca para el análisis sólo puede aparecer en el plano del funcionamiento discursivo. De esta manera busca analizar lo que llama la *lógica discursiva*, es decir, sus gramáticas, tal como vimos antes (Verón, 1996). Este concepto es importante porque remite a la cuestión del carácter estratégico de la enunciación, pero también a una concepción teórica, donde la mencionada lógica estaría compuesta por una estructura enunciativa invariante.

Voloshinov y Verón: sobre algunas diferencias epistemológicas y metodológicas

En términos generales se puede decir que las diferentes concepciones presentes en los trabajos de Voloshinov y de Verón respecto del abordaje de la ideología, más allá de ser autores tan separados en el tiempo y en el espacio, tienen que ver con la diferente aproximación filosófica que realizan respecto del status ontológico del lenguaje.

Mientras que para Voloshinov, *forma y contenido* del



discurso (y del lenguaje en general) conforman una unidad diferenciada cuya relación dialéctica se desarrolla de forma material en el seno de la vida social; para Verón existe una relación trascendental en la que el contenido de los enunciados es una función de la enunciación; es decir, la forma, la estructura, tiene una preeminencia por sobre el contenido. Esa diferencia fundamental tiene luego su correlato en la manera en que ambos autores abordan el problema de la ideología.

En el caso aún más específico del discurso político (o retórico-político) del peronismo, puede verse cómo Verón desarrolla sus posiciones desde una perspectiva que Voloshinov habría incluido en lo que llamaba el “objetivismo abstracto”. Esto es, una teoría en donde existe una preeminencia del “sistema de la lengua” (en el sentido saussureano) por sobre la dinámica concreta de la evolución del lenguaje (y el discurso); y que deja de lado el problema de las contradicciones que implica esa evolución histórica, tanto en los aspectos sintácticos como semánticos (es decir, sus cambios en la “forma” y el “contenido”). Se cree que tal caracterización puede reafirmarse cuando se trata de analizar la dinámica de un proceso político a partir de los rasgos de sus discursos, a los que Verón denomina *fundamentos discursivos* (Verón, 2003).

Así, la diferencia en la construcción del objeto de estudio que se hace desde cada teoría se ahonda cuando tenemos en cuenta la afirmación de Verón de que no puede considerarse la existencia, en un fenómeno político como el peronismo, de una ideología específica que sea considerada como esencial, por lo que termina proponiendo el análisis de su *dimensión ideológica*, a través de la cual transforma al hecho histórico y político en un *dispositivo de enunciación*.

Desde este enfoque, Verón analiza en Perón la mecánica de construcción del enunciador-líder abstracto y afirma que no puede explicarse lo característico del discurso político peronista a partir de propiedades específicas de una personalidad carismática (en el sentido weberiano) como la de Perón, sino que lo esencial del discurso peronista está determinado por un proceso de abstracción del enunciador, por el cual el mismo comienza a funcionar en el mismo registro de entidades como “el pueblo”, “la patria” o “la nación”. Para Verón, el enunciador Perón se convierte en un enunciador abstracto cuando el dispositivo de enunciación del peronismo alcanza su forma definitiva.

En este punto, puede verse la distancia máxima que se

establece entre el análisis del discurso de Verón y la teoría del lenguaje de Voloshinov. En la propuesta del segundo, las características específicas del discurso retórico-político aplicables al fenómeno específicamente histórico del peronismo estarían determinadas no por el desarrollo de una lógica de la enunciación específica, sino que todo el proceso histórico y social de que tal fenómeno político era parte habría establecido una relación compleja y dialéctica, un proceso generativo social de la ideología, que habría dado sus rasgos específicos al discurso peronista y a la recepción (y respuesta) que del mismo hubiesen hecho las masas dentro del mencionado proceso generativo social de ideología.

Más concretamente desde un análisis voloshinoviano, lo central para el análisis serían las diferentes *acentuaciones valorativas* que generaría el discurso de Perón en los diferentes grupos que componen la sociedad; así como también los diferentes estilos (o géneros discursivos, o figuras retóricas que utilizara, discernibles a nivel sintáctico) que fuera adquiriendo el discurso retórico-político peronista y que denotarían a través de sus discursos las diversas tendencias y disputas a su interior.

Finalmente se podrían incorporar las características propias y la variabilidad de los contenidos ideológicos (semánticos) de sus enunciados, acentuados desde el punto de vista del interés de clase. Desde la perspectiva voloshinoviana, estos elementos, entre otros, definirían los “fundamentos” del discurso (y no los fundamentos discursivos) del fenómeno político considerado como parte de un proceso histórico.

Reflexiones finales

En este trabajo se propuso una exploración sobre las diferentes aproximaciones conceptuales elaboradas por Valentin Voloshinov y Eliseo Verón respecto de la relación entre ideología y discurso. Al ser un trabajo inicial quedaron fuera de su alcance importantes cuestiones de índole epistemológica y metodológica que fundamentan la mencionada diferenciación entre ambas teorías. Sin constituirse como un análisis comparado exhaustivo, pudo lograrse, no obstante, un contrapunto que evidencia tales diferencias, aun cuando ambas buscan señalar los lazos que existen entre los fenómenos discursivos y los fenómenos sociales e históricos. Se abre así la posibilidad a que tales



cuestiones sean estudiadas en profundidad en futuros trabajos de investigación que partan de estas consideraciones generales.

Referencias bibliográficas

- ANGENOT, Marc (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BAJTÍN, Mijaíl (1991). *Teoría y estética de la novela*. Madrid, España: Taurus.
- DERRIDA, Jacques (2013). *La diferencia*. Disponible en: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/la_difference.htm.
- DERRIDA, Jacques (2008). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- LACLAU, Ernesto (1993). Discurso. En *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*. Australia: Australian National University, Philosophy program. Recuperado el 28 de abril de 2018 de: <https://es.scribd.com/doc/93966860/Laclau-Discurso>
- SAUR, Daniel (2008). ¿Aplicar la teoría? Reflexiones en torno a la noción de aplicación en el Análisis de Discurso. En BUENFIL, Rosa Nidia (coord.) *Giros Teóricos. Diálogos y debates*. Ciudad de México, México: UNAM, Universidad Iberoamericana.
- SAUR, Daniel (2016). Desnaturalización y lógicas. Reflexiones sobre estudios del discurso. Ponencia presentada en el *Encuentro Papdi*, México: UNAM.
- VERÓN, Eliseo (1987). La palabra adversativa. En Verón, Eliseo (et.al). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- VERÓN, Eliseo (1996). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- VERÓN, Eliseo (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del peronismo*. Buenos Aires: Eudeba.
- VERÓN, Eliseo (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- VIGOTSKY, Lev (2007). *Pensamiento y habla*. Buenos Aires: Colihue.
- VOLOSHINOV, Valentín. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.

Fecha de recepción: 9 de junio de 2018
Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

